

## MARÍA INMACULADA DE LA CONCORDIA

*Homilía en la celebración diocesana  
Federación, 14 de septiembre de 2008*

San Pablo, en su *Carta a los Efesios* (Ef 1,3-6.11-12), nos ha dicho cuáles son los planes salvadores de Dios: Él nos ha elegido, nos ha llenado de bendiciones, nos ha destinado a ser sus hijos, herederos de su Reino, como hermanos que somos de Cristo Jesús.

El Apóstol no ha nombrado a la Virgen en este pasaje, pero nosotros sabemos, y hoy lo celebramos con gozo, que ella fue la primera salvada, la que participó de manera privilegiada de ese nuevo orden de cosas que su Hijo vino a traer a este mundo. Lo hemos dicho en la oración primera de la Misa: “preparaste una digna morada para tu Hijo y en previsión de su muerte, preservaste a María de todo pecado”.

María, la mujer creyente, la mejor discípula de Jesús, la primera cristiana era una mujer sencilla de pueblo, una muchacha pobre, novia y luego esposa de un humilde trabajador. Pero Dios se complace en los humildes, y la eligió a ella como Madre del Mesías. Y ella, desde su sencillez, supo decir “sí” a Dios (Lc 1,26-38).

Que nuestra Eucaristía de hoy sea, por estos motivos, una entrañable acción de gracias a Dios, porque ha tomado gratuitamente la iniciativa con su plan de salvación, porque lo ha empezado a realizar ya en la Virgen María, y porque nos da la esperanza de que también para nosotros su amor nos está cercano y nos quiere colmar de sus bendiciones.

Somos también nosotros invitados a decir un “sí” a Dios, como el de María, para posibilitar que Dios siga derramando sus bendiciones en Cristo:

La bendición de ser santos, caminar en presencia de Dios, aspirando a ser irreprochables en esa presencia de Dios por el amor.

La bendición de ser hijos adoptivos en Cristo, herederos con Él de la Gloria. La filiación divina llena toda nuestra vida espiritual, porque nos enseña a tratar, a conocer, a amar a nuestro Padre del Cielo, y así colma de esperanza nuestra lucha interior, y nos da la sencillez confiada de los hijos pequeños.

Somos invitados a recibir las bendiciones de Dios con una fidelidad como la de María en un tiempo particular para nuestra Iglesia diocesana.

### *Iglesia diocesana que se prepara para su Jubileo*

Hacia la celebración de los 50 años de la creación de nuestra Diócesis, debemos vivir su preparación como un tiempo de Gracia que nos ofrece Dios para que sus bendiciones se multipliquen para todos. Nos orienta el Plan Diocesano de Pastoral. ¿Cuál es el espíritu que nos debe animar? Destacamos tres rasgos jubilares:

### *Iglesia diocesana que se deja impulsar por el Espíritu Santo.*

El Espíritu Santo que nos anima es el mismo que impulsó a Jesús. Dejemos que la brisa del Espíritu Santo entre en nuestras comunidades para poder renovarlo y refrescarlo todo.

El Espíritu Santo nos hace participar de la misión del Salvador para ser testigos de Jesús en medio del mundo, para evangelizar, para transformar la sociedad. Que nuestras comunidades se dejen impulsar mar adentro por el soplo del Espíritu.

*Iglesia diocesana misionera*

El llamado universal a la santidad, que es comunión, se completa en el llamado universal a la misión, que es anuncio e invitación a otros a participar del encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad.

Un “signo jubilar” deberá ser nuestro compromiso a trabajar por las vocaciones. Jóvenes, ¡Cristo y su Iglesia cuentan con ustedes!

*Iglesia diocesana solidaria*

Como en el gesto de Jesús al multiplicar los panes (Mc 6,34-44), escuchamos hoy su imperativo a los discípulos frente a la multitud hambrienta: “denles ustedes de comer”.

Jesús hace también un reclamo de generosidad a la multitud: aporten lo que tengan, aunque sea poco.

La solidaridad exige dos actitudes. Un acto de confianza en el Padre: implorar la bendición sobre el gesto solidario, como Jesús lo hizo sobre los panes. Y un llamado al esfuerzo compartido, como el que pidió Jesús a los Apóstoles: organicen a la gente, repartan los panes que dan vida.

En esta marcha sentimos la presencia viva de María, la Madre del Pueblo de Dios, protectora de nuestra Diócesis, quien precede y acompaña la peregrinación de la Iglesia a través de la historia, al encuentro definitivo del Padre, por Cristo, en el Espíritu.

+ *Luis Armando collazuol*  
*Obispo de Concordia*

**[Regresar a Página de Homilias – Carta – Mensajes](#)**